

SAN BENITO de Nursia (Umbría, Italia), ca. 480-547

Patrono de Europa



ORANDO CON LA LITURGIA

Oración colecta: Dios nuestro, que nos has dado en san Benito un maestro admirable de vida consagrada a ti, haz que, según sus enseñanzas, antepongamos tu amor a todas las cosas y procuremos el bien de los demás antes que el nuestro. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio: En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo nuestro Señor. Porque con la vida de tus santos enriqueces a tu Iglesia, con formas siempre nuevas de admirable santidad, y nos das pruebas indudables de tu amor por nosotros; y también, porque su ejemplo nos impulsa y su intercesión nos ayuda a colaborar en el misterio de la salvación. Por eso, ahora nosotros, llenos de alegría, te aclamamos, con los ángeles y santos, diciendo: Santo.....

Pablo VI, en 1964, lo proclamó Patrono de Europa, en la Carta Apostólica “Pacis nuntius”, a la que pertenece el texto que sigue:

Mensajero de la paz, forjador de la unidad, maestro de civilización, y sobre todo, heraldo de la religión de Cristo y fundador de la vida monástica en Occidente: estos son los legítimos títulos de la Exaltación de San Benito Abad. Ante el colapso del Imperio Romano, ya agotado, mientras algunas regiones de Europa parecían caer en la oscuridad, y otras todavía estaban desprovistas de valores de la civilización y espirituales, fue él quien hizo nacer, con un compromiso constante y firme, la aurora de una nueva era en este continente nuestro.

Prin cipalmente él y sus hijos llevaron con la cruz, el libro y el arado, el progreso cristiano a las poblaciones diseminadas desde el Mediterráneo hasta Escandinavia, desde Irlanda hasta las llanuras de Polonia.

Con la cruz, es decir, con la ley de Cristo, dio consistencia a las leyes y el desarrollo de la vida pública y privada. Con este fin, se debe recordar que él enseñó a la humanidad la primacía del culto divino por medio del «Opus Dei», es decir, de la oración litúrgica y ritual. Así fue como consolidó esa unidad espiritual en Europa gracias a la cual naciones divididas en su lengua, etnia y cultura, se sintieron llamadas a integrar el único pueblo de Dios; unidad que gracias al esfuerzo constante de aquellos monjes, discípulos de tan insigne maestro, llegó a ser la característica propia de la Edad Media. Esta unidad, que, como dice San Agustín, es «ejemplar y tipo de belleza absoluta» (ver Ep 18, 2: Pl. 33, 85), rota por desgracia en una maraña de acontecimientos históricos, intentan recomponerla todas las personas de buena voluntad en nuestro tiempo.

Luego con el libro, o sea con la cultura, el mismo San Benito, del que muchos monasterios recibieron nombre y vigor, salvó con providencial cuidado, la tradición clásica de los antiguos y la transmitió intacta a la posteridad, restaurando así el interés por el saber, cuando el legado humanista estaba en peligro de perderse.

Con el arado, por último, es decir, con el cultivo de los campos y con iniciativas similares, logró convertir tierras desérticas y selváticas en fértiles campos y amenos jardines; y uniendo la plegaria al trabajo material, de acuerdo con su famoso lema «ora et labora», ennobleció y dignificó el esfuerzo humano.